

Comed mucha uva

Los enfermos, sanarán
y los sanos, mejorarán

La Naturaleza nos ha favorecido con un medio prodigioso para curar multitud de enfermedades, la uva.

Ya de muy antiguo se proclamó por la ciencia los extraordinarios recursos terapéuticos que en grado sumo posee la uva—á más del nutritivo, equiparado casi al de la leche—para combatir con positivo éxito muchas enfermedades. Y por esto hemos de recomendar á todo el mundo que mientras dure la vendimia coma cuantas pueda; los enfermos encontrarán indiscutible alivio á sus dolencias y los sanos se proveerán de grandes reservas á su salud, ya que el remedio nos lo ofrece plétoricamente nuestro suelo y no muy cara su adquisición. Cualquiera mejoré suelta más.

Otras naciones se disponen á explotar como una industria medicinal el rico fruto, según comenta Dionisio Pérez en nuestro querido colega «El Pueblo Manchego», en el siguiente trabajo, cuya lectura recomendamos.

Creemos estaciones uvalas en España

El ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, ha dirigido á los inspectores y á las profesoras de los diversos grados de la enseñanza, una carta alentándoles á cooperar en la propaganda de numerosos organismos oficiales y privados han emprendido en favor del vino, de su estimación social y de su consumo.

Otro ministro del Aire,—bien se vé que no volamos sobre España—, se dispone á asistir á la inauguración de la estación uval en Fontainebleau. En este encantado lugar que Enrique IV preparara para que los presidentes de la República de ahora tuvieran una espléndida residencia, se ha constituido una asociación de vecinos y han edificado unos pabellones donde se acogerán los visitantes que quieran practicar su cura de uvas.

El 20 de Septiembre serán inaugurados estos pabellones. Habrá músicas y discursos, recepción oficial y luminarias, banquete y procesión civil, pero sobre todas estas cosas interesará á los asistentes la subasta de los racimos albillos que penden, dorándose al sol, en el famoso «emparrado del Rey», que hiciera construir con resistente armadura Francisco I, el rey que estuvo prisionero en España, guardado á buen recaudo en la torre de los Lujanes de Madrid.

Cada año se subasta en un sólo lote, la producción del «emparrado», que mide kilómetro y medio y produce una de las más exquisitas uvas de mesa que hay en Francia. Acudían á la subasta, los mercaderes abastecedores de París, donde el fruto de la parra regia alcanzaba un sobreprecio importante.

Este año la subasta se realizará racimo por racimo, entre la muchedumbre de enfermos que los médicos envían á la nueva estación uval. En procesión incesante llegan ya los artríticos, los hepáticos, los albuminúricos, los gotosos y los obesos. Según promesas de los doctores uvalistas los bastarán dos ó tres semanas

ANTONIO VALIENTE

FABRICA DE TEJAS, LADRILLOS, BALDOSAS Y BALDISIN

Venta de Cementos RAFF y ASIAND
LOS MEJORES QUE SE CONOCEN

Teniente Ochando Casas Ibáñez

POSADA DE LA FERIA

El nuevo arrendatario de esta acreditada posada

CANILO GARCIA ofrece al público en general sus estorados servicios

Hay servicio de comedor para los señores viajantes

Calle de Barcelona CASAS IBÁÑEZ

SEBASTIAN GOMEZ

Representante de las Máquinas de Coser

SINGER

Venta de toda clase de accesorios

Calle de Toya CASAS IBÁÑEZ



Chocolates de cacao puro

Los preferidos por el público en general

FELIPE VALIENTE

FUENTEALBILLA (Albacete)

de reposo en el encantado bosque de Fontainebleau, consumiendo de tres á cinco kilos de uva diariamente, para regresar curados á sus hogares, con mayor certidumbre que si hubieran entregado sus cuerpos al desagradable contacto de aguas sulfurosas, ferruginosas ó aluminas.

Ya el 20 de Agosto se inauguró otra estación uval en Aviñón, la ciudad pontifical que Rebeliás llamaba «sonante por el tañer de sus trescientos campanarios y que acogiera el dulce idilio de los amores de Petrarca y Laura. En esta fiesta inaugural, graves doctores entraron los apasionados al valor terapéutico del racimo de uvas... «El sol en píldoras», lo llamó el doctor A. Hemmerding. El doctor Bonnet, aseguró que todos los conflictos sociales estarían resueltos si los obreros manuales, necesitados de vigor para sus músculos, se alimentasen exclusivamente de uvas. Tal hacen en Turquía los «hamals», cargadores y mozos de cuerda, famosos por su fuerza y resistencia, consumidores insaciables de uva «chaouck»; uva que recuerda la donación, de Solimán II el grande, el cercador del famoso sitio

de Viena, que en prenda de la alianza contra nuestro Carlos I, regaló á Francisco I la parra plantada en Fontainebleau y de la que proceden, no sólo la uva «chasselas» de Francia, sino todas las albillas de España.

En poco más de un año, se han establecido estaciones uvalas en diversos centros vinícolas de Provenza; en los departamentos del Gard y del Var, en la parte norte de Boscadé—Rodano y en la parte sur de Vaucluse. El comisario superior de Turismo, el director general de Oficina Internacional del Vino y su colega de la Oficina General de las Frutas de Francia, han cooperado á la creación de aquellas estaciones uvalas y han organizado una propaganda intensa para acrecentar el consumo sistemático de racimos frescos. Y gracias á ese impulso, hoy ya estaciones uvalas en Ribeauville (Alsacia), Celles—les—Bains (Ardeche) Aigle (Saboy), Montepellier, Nimes, Perpignan, Montaubans Moissac y Burdeos. No hay para qué recordarle que existían ya, de años anteriores, en California, en Suiza, en Italia y en Alemania.

¿Eficacia milagrosa en la cura de en-

fermos? ¿Superalimentación de los niños raquíticos, de los jóvenes pretuberculosos y de mujercitas anémicas en el trance doloroso de la transmutación? ¿Pretextos nuevos para atracción de forasteros y explotación del turismo? ¿Protección á los viñadores y regulación, con un mayor consumo de uvas, de la producción excesiva de mosto y de vino? Sean cualquiera los móviles que impulsasen á Francia en esta apresurada creación de estaciones uvalas y en esta intensa propaganda llevada á todos los hogares con el lema: «Madres ¡Dad á vuestros hijos leche vegetal! (La leche vegetal es el mosto que adormeció á Noé) y llevada á las escuelas con el imperativo: «Comed uvas!», surge ante nosotros la visión de que España entera podría ser una inmensa estación uval, que preferirían los artríticos, los hepáticos, los albuminúricos, los gotosos y los obesos del mundo entero.

Con textos de los propagadores del uvalismo (doctores Noregoe, Legrain y Labbé de Paris, Mayet de León de Cracien y Vires de Montpellier) podría probarse que si las uvas curadoras son el sol en píldoras, si su virtud médica estriba en la proporción que contienen de azúcares, de glucosa, sacarosa y manita y de preciosas sales orgánicas alcalinas, de tartrados, malatos y citratos de potasa y de sosa, de aceite que encierran sus granillos ó pepitas y de la celulosa que forma el hollejo, ninguna otra uva que la de España alcanza mayor intensidad, mayor graduación, más poderosa fuerza curativa.

Desde los parrales de Almería á las uvas népero y moscatel del Rivero y Valdeorras, á la albariña de Padrón y La Ulla y á la albilla de Rivadavia en el vergel de Galicia y desde los viñedos de Reus y Tarragona á los de la provincia gaditana y la costa malagueña, España entera puede ser en los valles y en las serranías, en la periferia y en el centro, una vendimia fastuosa y alegre en que la salud de cuantos vengan de otros países á buscarla, se trueque en dinero constante, en aumento de consumo, en estimación del precio, en río de oro—libras esterlinas, coronas danesas y sucas, marcas finlandesas, florines holandeses, rublos rusos, mercos alemanes, etc.—, que develviera la alegría de tiempos más felices á los entristecidos y conturbados campos españoles.

DIONISIO PÉREZ.

CANTARES DOBLES.

Si yo fuera un paecillo
y mi simpática novia
uva achoba de las finas
para qué quierá misal
¡Menudo iba á ser, señores,
el bocadillo que entonces,
como comprender bien pueden,
que nos íbamos á dar!

Yo cantar no sé una jota,
pero, si tú me lo pides,
á la puerta de tu casa
me pongo al anochecer,
y, hasta que la aurora venga,
más que un grillo ebollero
ausque sólo me por años,
cantando me has de tener.

ANGEL PALÁNUQUX.